

SOCIEDADES SECRETAS ANCESTRALES



MARCO OUSÍAS

CONTENIDO

| | Página |
|---------------------------------------|--------|
| <u>NOTA PRELIMINARES</u> | 4 |
| <u>LOS PITAGÓRICOS</u> | 5 |
| Descubrimientos de Los Pitagóricos | 8 |
| Enseñanzas de Los Pitagóricos | 9 |
| Los versos Áureos | 9 |
| El Mundo de los Conceptos | 13 |
| Símbolos Pitagóricos | 14 |
| | |
| <u>LOS HIJOS DE ASCLEPIO</u> | 16 |
| Relación sobre la Hermandad | 16 |
| Hipócrates | 19 |
| El Juramento Hipocrático | 20 |
| Símbolos de los Hijos de Asclepio | 21 |
| | |
| <u>LOS ESENIOS</u> | 22 |
| | |
| <u>LOS ORFEÍCOS</u> | 26 |
| Relación sobre la Hermandad | 26 |
| Zipacná y los Cuatrocientos Muchachos | 29 |

| | |
|---|----|
| Orfeo | 32 |
| Creencias del Orfismo | 33 |
| Alejandro el Magno y el Orfismo | 34 |
| | |
| <u>LOS HERMÉTICOS</u> | 37 |
| Relación sobre la hermandad | 37 |
| Hermes Trismegisto | 38 |
| Oración a Dios | 39 |
| | |
| <u>LOS SEGUIDORES DE ARTEMISA</u> | 41 |
| | |
| <u>EL CULTO A ATIS Y A LA MAGNA MATER CIBELES</u> | 43 |
| | |
| <u>LA HERMANDAD DE LOS CUIDADORES DE LOS CULTIVOS</u> | 45 |
| | |
| LA FUNDACIÓN DE ROMA | 45 |
| Los Hermanos Cuidadores de los Cultivos | 47 |
| <u>LOS SEGUIDORES DE MITRA</u> | 48 |
| Tauroctonía | 50 |
| | |
| <u>LOS MANIQUEOS</u> | 52 |
| | |
| <u>Biografía</u> | 53 |

NOTAS PRELIMINARES

Desde los albores de la civilización los seres humanos procuraron guardar en secreto muchas de las cosas que descubrían o innovaban. Por ejemplo, la invención de la escritura en los pueblos antiguos, por lo general, fue mantenida en secreto para las mayorías, dejándola exclusiva para un limitado número de personas. Para el caso de los temas sacros, fue todavía más importante, privilegiando a una clase o casta el cuidado y enseñanza de los ritos relacionados con la divinidad.

Este libro es el primero de una obra completa de tres, de la cual, el segundo, refiere a las Sociedades Secretas Medievales, tales como Los Templarios y Los Asesinos (HashshaShin), y un tercero, que versará sobre las Hermandades surgidas después del Renacimiento, o sea, en la Época Contemporánea.

Como se observa, el contenido de esta primera parte trata desde aquellas sectas antiquísimas que nacieron con el mundo hasta las que emergieron en los primeros siglos de la Era Cristiana.

Al indagar cada una de estas hermandades ancestrales el lector se dará cuenta que hay un elemento común en cada una de ellas que emana del misterio de los misterios que es la muerte, de ahí se deriva el miedo de los miedos que rodea ese evento natural incognoscible, empero, que va acompañado de dos virtudes que hacen progresar la estirpe humana, estas son: la fe y la esperanza.

En toda la obra se identifican como sociedades secretas las que sus integrantes son reconocidos por la gente común como miembros de determinada agrupación, pero en sus ritos, misas o logias solo participan los pertenecientes a la misma.

LOS PITAGÓRICOS

Esta hermandad tiene su origen en Crotona, la Magna Grecia en la antigüedad, hoy territorio italiano. Su fundador fue Pitágoras filósofo y matemático griego nacido en la isla de Samos en el siglo VI antes de Cristo. Sus normas doctrinarias giraban alrededor de la Armonía del Cosmos. Por consecuencia, sus seguidores eran personas dedicadas a actividades tales como: la música, la astronomía y en especial las matemáticas, disciplinas muy afines al orden cosmogónico.

Algunos de los usos de esta congregación fueron tomados del Egipto, país donde Pitágoras realizó sus estudios. Entre éstos se destacan la prohibición de comer habas (frijoles), sólo usar ropaje de lino y la más importante la Metempsicosis o teoría de reencarnación del alma. Sin embargo, otras costumbres como la negación en usar anillos en las manos y el vegetarianismo quizá fueron autóctonas.

Los pensamientos pitagóricos fueron plasmados por Aristóteles en su Metafísica (capítulo alfa) los cuales en resumen serían éstos:

- Los principios de las matemáticas son los principios de todas las cosas.
- En virtud de ser los números por naturaleza los primeros se observa analogía de sus propiedades en las demás cosas. Para el fuego, la tierra y el agua su equivalencia es la Justicia, el Alma (la Inteligencia) y la Oportunidad.
- La Música y las proporciones de su escala de notas derivan de los principios matemáticos.
- El cielo entero es armonía y número.
- El número cósmico y verdadero es el diez por tanto todo lo relativo a los cuerpos del cielo convergerá a dicho número.

Como los cuerpos que se ven a simple vista en la bóveda celeste son el sol, la luna y siete “planetas”, dando un total de nueve, Los Pitagóricos idearon el término abstracto de la Anti-Tierra para que su suma diera la Década.

- Los elementos del número son lo par y lo impar, siendo lo par, lo ilimitado, y lo impar, lo limitado. La unidad se compone de lo par y de lo impar, ya que es a la vez las dos cosas.
- El número deriva de la unidad, y de los números el universo entero.
- Concepto de dualidad. La mayoría de las cosas van de a pares, siendo diez los principios del orden:

| | |
|-----------|------------|
| Ilimitado | Limitado |
| Par | Impar |
| Uno | Múltiple |
| Derecho | Izquierdo |
| Macho | Hembra |
| Reposo | Movimiento |
| Recto | Curvo |
| Luz | Obscuridad |
| Bueno | Malo |
| Cuadrado | Oblongo |

LA METEMPSICOSIS. Esta creencia, como se dijo tomada del Egipto, parte del concepto de la inmortalidad del alma por la vía de la reencarnación. Al morir el cuerpo humano, el alma se introduce a un animal y al morir éste a otro diferente, recorriendo en un ciclo de 3000 años por la vida y muerte de varias especies sean terrestres, acuáticas o aladas, hasta de vuelta entrar a un ser humano pronto a nacer. Heródoto (libro II, CXXIII) acusa a Los Pitagóricos de apropiarse de esta “invención” y asevera: “quiero hacerles el honor de no nombrarlos”. Esta quizá sea una de las acostumbradas ironías de este escritor, ya que tanto Pitágoras y Ferecides, su maestro, no debían ser mencionados por sus discípulos en sus letanías.

LA TETRACTYS PITAGÓRICA. Se cimienta en el rudimento aritmético que $1+2+3+4=10$, empero, Los Pitagóricos en su afán místico por los números, lo asociaban, en la geometría, al uno con el punto, al dos con la línea, al tres con la superficie y al cuatro con lo sólido lo que conforman la Década (Tetractys).

DESCUBRIMIENTOS DE LOS PITAGÓRICOS

El más conocido: el teorema de Pitágoras, esto es, en un triángulo rectángulo, la suma del cuadrado de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa. Precepto matemático de importante valía que pudo haber sido conocido por otras civilizaciones antiguas pero que el mérito se lo llevan los griegos a través del sabio en mención.

El descubrimiento de los números irracionales se lo confieren los historiadores también a Los Pitagóricos. A los cuales éstos les llamaban *inconmensurables*.

Los aludidos números tienen una característica singular.

Por derivarse de la geometría se alcanzan a representar con un símbolo que representa un concepto; por ejemplo:

El número PI (Π) significa las veces que el diámetro cabe en su circunferencia.

La raíz cuadrada de dos ($\sqrt{2}$) es el valor de la hipotenusa de un triángulo rectángulo cuyos catetos son iguales a uno.

Ahora bien, si se pasa a la aritmética detallada y se requieren representar en dígitos, nunca se va a encontrar un valor exacto porque los períodos decimales no se repiten. O sea, refiriéndose a Π , este es aproximadamente igual a 3.14, 3.1415, 3.141592, y así, a otra infinidad de números parecidos, pero jamás se dará con su cabal cuantía.

ENSEÑANZAS DE LOS PITAGÓRICOS

Los Pitagóricos predicaban hacer el bien y practicar la temperancia, como se describe en los Versos Áureos:

Versos Áureos

“Honra, en primer lugar, y venera a los dioses inmortales, a cada uno de acuerdo con su rango. Respeta luego el juramento, y reverencia a los héroes ilustres, y también a los genios subterráneos: cumplirás así lo que las leyes mandan. Honra luego a tus padres y a tus parientes de sangre. Y de los demás, hazte, amigo del que descuella en virtud.

Cede a las palabras gentiles y no te opongas a los actos provechosos. No guardes rencor al amigo por una falta leve.

Estas cosas hazlas en la medida de tus fuerzas, pues lo posible se encuentra junto a lo necesario.

Compenéstrate en cumplir estos preceptos, pero procura dominar ante todo las necesidades de tu estómago y de tu sueño, después los arranques de tus apetitos y de tu ira.

No cometas nunca una acción vergonzosa, Ni con nadie, ni a solas: Por encima de todo, respétate a ti mismo.

Seguidamente ejércete en practicar la justicia, en palabras y en obras, Aprende a no comportarte sin razón jamás.

Y sabiendo que morir es la ley fatal para todos, que las riquezas, unas veces te plazca ganarlas y otras te plazca perderlas.

De los sufrimientos que caben a los mortales por divino designio, la parte que a tí corresponde, sopórtala sin indignación; pero es legítimo que le busques remedio en la medida de tus fuerzas; porque no son tantas las desgracias que caen sobre los hombres buenos.

Muchas son las voces, unas indignas, otras nobles, que vienen a herir el oído: Que no te turben ni tampoco te vuelvas para no oírlas. Cuando oigas una mentira, sopórtalo con calma.

Pero lo que ahora voy a decirte es preciso que lo cumplas siempre: Que nadie, por sus dichos o por sus actos, te conmueva para que hagas o digas nada que no sea lo mejor para tí.

Reflexiona antes de obrar para no cometer tonterías: Obrar y hablar sin discernimiento es de pobres gentes. Tú en cambio siempre harás lo que no pueda dañarte.

No entres en asuntos que ignoras, mas, aprende lo que es necesario: tal es la norma de una vida agradable.

Tampoco descuides tu salud, ten moderación en el comer o el beber, y en la ejercitación del cuerpo. Por moderación entiendo lo que no te haga daño. Acostúmbrate a una vida sana sin molicie, y guárdate de lo que pueda atraer la envidia.

No seas disipado en tus gastos como hacen los que ignoran lo que es honradez, pero no por ello dejes de ser generoso: nada hay mejor que la medida en todas las cosas.

Haz pues lo que no te dañe, y reflexiona antes de actuar. Y no dejes que el dulce sueño se apodere de tus lánguidos ojos sin antes haber repasado, lo que has hecho en el día: "¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho? ¿Qué deber he dejado de cumplir?" Comienza del comienzo y recórrelo todo, y repróchate los errores y alégrate de los aciertos.

Esto es lo que hay que hacer. Estas cosas hay que empeñarse en practicar, Estas cosas hay que amar. Por ellas ingresarás en la divina senda de la perfección ¡Por quien transmitió a nuestro entendimiento la Tetractys la fuente de la perenne naturaleza!

¡Adelante pues! Ponte al trabajo, no sin antes rogar a los dioses que lo conduzcan a la perfección. Si observares estas cosas conocerás el orden que reina entre los dioses inmortales y los hombres mortales, en qué se separan las cosas y en qué se unen.

Y sabrás, como es justo que la naturaleza es una y la misma en todas partes, para que no esperes lo que no hay que esperar, ni nada quede oculto a tus ojos.

Conocerás a los hombres, víctimas de los males que ellos mismos se imponen, ciegos a los bienes que les rodean, que no oyen ni ven: son pocos los que saben librarse de la desgracia. Tal es el destino que estorba el espíritu de los mortales, como cuentas infantiles ruedan de un lado a otro, oprimidos por males innumerables: porque sin

advertirlo los castiga la Discordia, su natural y triste compañera, a la que no hay que provocar, sino cederle el paso y huir de ella.

¡Oh, padre Zeus! ¡De cuántos males no librarías a los hombres si tan sólo les hicieras ver a qué demonio obedecen!

Pero para tí, ten confianza, porque de una divina raza están hechos los seres humanos, y hay también la sagrada naturaleza que les muestra y les descubre todas las cosas. De todo lo cual, si tomas lo que te pertenece, observarás mis mandamientos, que serán tu remedio, y librarán tu alma de tales males.

Abstente en los alimentos como dijimos, sea para las purificaciones, sea para la liberación del alma, juzga y reflexiona de todas las cosas y de cada una, alzando alto tu mente, que es la mejor de tus guías.

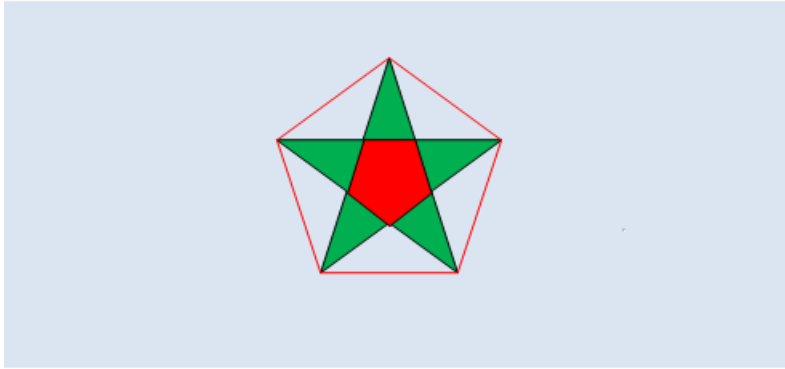
Si abandonas tu cuerpo para volar hasta los libres orbes del éter, serás un dios inmortal, incorruptible, ya no sujeto a la muerte.

EL MUNDO DE LOS CONCEPTOS

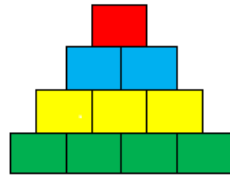
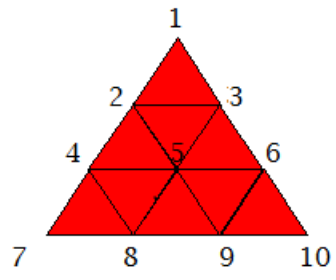
Además de lo anterior, se debe conceder a Los Pitagóricos la creencia en el Mundo de los Conceptos, lo que dio pie a las teorías de Platón y Aristóteles sobre este tema.

Fanáticos de los números, observaron que los conceptos matemáticos son inmutables pues no cambian a través del tiempo, en otras palabras, tomando como ejemplo una noción muy sencilla como lo es la suma de uno más uno es igual a dos ($1+1=2$) es intuitivo pensar que hace billones de años no era diferente y que billones de años después seguirá siendo el mismo: $1+1=2$, por consiguiente, los conceptos matemáticos son ingénitos y eternos y la mayoría de las cosas al gravitar en torno de ellos, hoy son, siempre han sido y siempre lo serán. Este pensamiento tuvo auge en los Tiempos Helenísticos y en la Biblia se expone, mezclado con algunos elementos judaicos, en El Libro De La Sabiduría. A esta última Aristóteles le llamaba Ciencia que estudia el Principio de los Principios.

SÍMBOLOS PITAGÓRICOS



PENTAGRAMA PITAGÓRICO



TETRACTYS PITAGÓRICA

LOS HIJOS DE ASCLEPIO

RELACIÓN SOBRE LA HERMANDAD

Esta secta nació en Menfis Egipto, en el tercer milenio antes de Cristo y se extendió luego por todos los pueblos colindantes del Mediterráneo.

Se señala al sabio Imhotep, el célebre visir del faraón Djoser, como el creador de esta hermandad. Los griegos lo conocían como Asclepio, quien es citado por primera vez por Homero, en La Ilíada, en los versos que se reescriben abajo:

“729 De los de Trica, Itome de quebrado suelo, y Ecalia, ciudad de Eurito el ecalieo, eran capitanes dos hijos de Asclepio y excelentes médicos: Podalirio y Macaón. Treinta cóncavas naves en orden los seguían.”

“193 ¡Taltibio! Llama pronto a Macaón, el hijo del insigne médico Asclepio, para que reconozca al aguerrido Menelao, hijo de Atreo, a quien ha flechado un hábil arquero troyano o licio; gloria para él y llanto para nosotros.”

“198 Así dijo, y el heraldo al oírlo no desobedeció. Fuese por entre los aqueos, de bronceas corazas, buscó con la vista al héroe Macaón y lo halló en medio de las fuertes filas de hombres escudados que lo habían seguido desde Trica, criadora de caballos. Y, deteniéndose cerca de él, le dirigió estas aladas palabras:”

“204 ¡Ven, Asclepiada! Te llama el rey Agamenón para que reconozcas al aguerrido Menelao, caudillo de los aqueos, a quien ha flechado hábil arquero troyano o licio; gloria para él y llanto para nosotros.”

“208 Así dijo, y Macaón sintió que en el pecho se le conmovía el ánimo. Atravesaron, hendiendo por la gente, el espacioso campamento de los aqueos; y llegando al lugar donde fue herido el

rubio Menelao (éste aparecía como un dios entre los principales caudillos que en torno de él se habían congregado), Macaón arrancó la flecha del ajustado cíngulo; pero, al tirar de ella, se rompieron las plumas, y entonces desató el vistoso cinturón y quitó la faja y la chapa que habían hecho obreros broncistas. Tan pronto como vio la herida causada por la cruel saeta, chupó la sangre y aplicó con pericia drogas calmantes que a su padre había dado Quirón en prueba de amistad”

Macaón el Hijo de Asclepio es herido por la espalda por el troyano Paris (Alejandro). Los griegos (aqueos) se afligen porque su médico puede morir:

“Entre todos, se revolví Héctor, que, haciendo arduas proezas con su lanza y su habilidad ecuestre, destruía las falanges de jóvenes guerreros. Y los divinos aqueos no retrocedieran aún, si Alejandro, esposo de Helena, la de hermosa cabellera, no hubiese puesto fuera de combate a Macaón, pastor de hombres, mientras descollaba en la pelea, hiriéndolo en la espalda derecha con trifurcada saeta. Los aqueos, aunque respiraban valor, temieron que la lucha se inclinase, y aquél fuera muerto. Y al punto habló Idomeneo al divino Néstor:

511 ¡Oh, Néstor Nelida, gloria insigne de los aqueos! ¡Ea!, sube al carro, póngase Macaón junto a tí, y dirige presto a las naves los solípedos corceles. Pues un médico vale por muchos hombres, por su pericia en arrancar flechas y aplicar drogas calmantes.

516 Díjo; y Néstor, caballero gerenio, no dejó de obedecerlo. Subió al carro, y tan pronto como Macaón, hijo del eximio médico Asclepio, lo hubo seguido, picó con el látigo a los caballos y éstos volaron de su grado hacia las cóncavas naves, pues les gustaba volver a ellas.”

En estos versos de Homero se observa la alta estima que de los médicos se tenía en aquella época (aproximadamente 1300 años antes de Cristo).

En la literatura clásica griega aparece de nuevo el nombre de Asclepio, sea como un hombre mortal o como un dios. En los libros de Platón:

En La República, en voz de Sócrates, se hace una crítica a algunos Asclepiades, que, por obstinarse en curar enfermedades mortales, llegan a la vejez “a fuerza de cuidados” pero “muriendo continuamente en vida”. Antes, en este mismo relato fustigador a los Hijos de Asclepio, Platón además de confundir los nombres de los héroes referidos en la Ilíada, les reprocha el no conducir bien la enfermedad en el estado de convalecencia. También, al criterio de estos filósofos, Asclepio no es un hijo de Apolo, como lo creían otros literatos griegos, sino, un mortal con inteligencia privilegiada.

Lo cierto es que sea hijo de un dios o no, este médico fundó una escuela de medicina en Grecia, similar a la que implantó Imhotep en Menfis muchos siglos antes.

En cambio, en el Fedón, un diálogo de Platón, ya Sócrates próximo a morir, pronuncia una frase donde les pide algo a sus amigos que le cumplan después de su expiración:

“Crítón, le debemos un gallo a Asclepio. Así que págaselo y no lo descuides.”

Esta pareciera una frase común, pero encierra un contenido esotérico. No es más que un rito sagrado dedicado al Dios de la Medicina.

En la tragedia Alceste de Eurípides aparece los nombres de Apolo y su hijo, Asclepio. Un mito enredado pero legendario donde Zeus castiga con destierro al primero y mata de un rayo al segundo.

El que nunca lo menciona es Heródoto, aunque en sus Libros de la Historia del Mundo hace referencia a un individuo al que niega dar su nombre, pero que por sus indicios pudiera ser Imhotep, como el caso del personaje enterrado en Sais.

Esculapio, es el nombre en latín del Dios de la Medicina, recuérdese que al tomar los romanos el poder del mundo, les dieron en su idioma, los nombres a las deidades helénicas, que a su vez las habían copiado los griegos, con algunas variantes, de los egipcios.

HIPÓCRATES

Fue un sabio griego nacido en la isla de Cos en el siglo V antes de Cristo. Considerado un insigne Asclepiáde, es reconocido hoy como Padre de la Medicina Moderna.

En los escritos de los filósofos clásicos es mencionado en el Fedro de Platón, y en la Política de Aristóteles (Capítulo IV). En este último libro hay un bonito pasaje donde el sabio de Estagira compara la grandeza de los estados que no por su extensión o su mayor número de habitantes serán excelsos. *“Y así, yo puedo decir que Hipócrates, no como hombre, sino como médico, es mucho más grande que otro hombre de una estatura más elevada que la suya.”*

Sus prédicas se reflejan en su famoso Juramento que se transcribe a continuación:

JURAMENTO HIPOCRÁTICO

"Juro por Apolo, médico, por Esculapio, Higias y Panacea y pongo por testigos a todos los dioses y diosas, de que he de observar el siguiente juramento, que me obliga a cumplir en cuanto ofrezco, poniendo en tal empeño todas mis fuerzas y mi inteligencia.

Tributaré a mi maestro de Medicina el mismo respeto que a los autores de mis días, partiré con ellos mi fortuna y los socorreré si lo necesitaren; trataré a sus hijos como a mis hermanos y si quieren aprender la ciencia, se la enseñaré desinteresadamente y sin ningún género de recompensa.

Instruiré con preceptos, lecciones orales y demás modos de enseñanza a mis hijos, a los de mi maestro y a los discípulos que se

me unan bajo el convenio y juramento que determine la ley médica, y a nadie más.

Estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea más provechosa según mis facultades y a mi entendimiento, evitando todo mal y toda injusticia. No accederé a pretensiones que busquen la administración de venenos, ni sugeriré a nadie cosa semejante; me abstendré de aplicar a las mujeres pesarios abortivos.

Pasaré mi vida y ejerceré mi profesión con inocencia y pureza. No ejecutaré la talla, dejando tal operación a los que se dedican a practicarla.

En cualquier casa donde entre, no llevaré otro objetivo que el bien de los enfermos; me libraré de cometer voluntariamente faltas injuriosas o acciones corruptoras y evitaré sobre todo la seducción de mujeres u hombres, libres o esclavos.

Guardaré secreto sobre lo que oiga y vea en la sociedad por razón de mi ejercicio y que no sea indispensable divulgar, sea o no del dominio de mi profesión, considerando como un deber el ser discreto en tales casos.

Si observo con fidelidad este juramento, séame concedido gozar felizmente mi vida y mi profesión, honrado siempre entre los hombres; si lo quebranto y soy perjuro, caiga sobre mí la suerte contraria."

SÍMBOLOS DE LOS HIJOS DE ASCLEPIO.

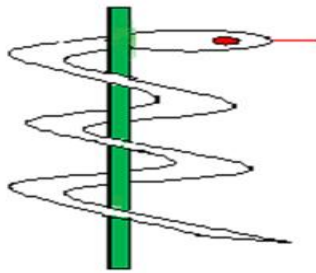


Figura simple con dos insignias de los Hijos de Asclepio: El Báculo y La Serpiente

LOS ESENIOS

Esta sociedad surgió en La Palestina en la segunda centuria antes de Cristo. Estaba constituida por judíos que seguían la Ley de Moisés al pie de la letra. El escritor que dio a conocer ampliamente al mundo las interioridades de esta hermandad del Mediterráneo fue Flavio Josefo, un hebreo nacido en Jerusalén, el año 37 de la era cristiana que luchó contra los romanos en la guerra de Galilea (año 67 d C), donde, luego de ser los judíos derrotados, fue tomado preso y llevado a Roma pasándose después al bando del imperio. Sus libros referentes son: La Guerra de los Judíos y Antigüedades Judías.

Flavio Josefo reconoce Tres partidos dentro la sociedad hebrea de ese entonces:

Los Fariseos, Los Saduceos y Los Esenios.

Los Esenios se dedicaban principalmente a labores agrícolas y vivían en comunidad de bienes. Los miembros tomados como más justos se encargaban de administrar los productos de la tierra y repartirlos a sus hermanos. Los sacerdotes se ocupaban de elaborar el pan y de preparar y bendecir los alimentos en sus comidas comunitarias.

Sobre el matrimonio, unos preferían el celibato, sin embargo, adoptaban niños ajenos a quienes enseñaban sus costumbres y los principios de su doctrina, mientras que otros tomaban esposa, no obstante, éstas deberían pasar un período de prueba de 3 años, antes de consumarse el matrimonio. Todo esto derivaba de cierto prejuicio que tenían con las mujeres acerca de caer fácilmente en el pecado carnal, por tanto, la copulación sólo era importante para la procreación que permite perpetuar el linaje humano. En consecuencia, de lo anterior nunca llegaban a sus esposas estando ellas embarazadas.

Con respecto a sus vestimentos, principalmente de los jóvenes novicios, era su parecer de usarlos sin mudarlos hasta que los mismos estuviesen rotos o gastados.

Sin menoscabo de lo anterior, el esmero por la limpieza y pulcritud, dentro de su humildad en el vestir, era algo de escrupuloso cumplimiento.

Antes de entrar al cenáculo debían purificarse bañándose con agua fría y secándose con toallas blancas de lino.

Practicaban la caridad socorriendo a los necesitados y amparando a los pobres.

Eran discretos en el hablar. Evitando los gemidos, gritos y ruidos innecesarios.

Controlaban la ira y demás emociones insanas.

Llevaban con entereza la adversidad, pues consideraban que todo debe dejarse a las manos de Dios.

En la guerra contra los romanos sufrieron tormentos inauditos sin proferir llanto alguno, riéndose de sus verdugos, quienes nunca los hicieron contravenir sus principios doctrinarios ni comer alimentos prohibidos por los judíos.

No juraban, salvo por aquellas cuestiones que tenían previstas en su fe, porque a su entender aquel que lo hacía era un perjurio que necesitaba de *Testigo a Dios para cumplir lo dicho*.

Cuando peregrinaban a diferentes poblados no acarreaban consigo pertenencia alguna, excepto las necesarias para defenderse de los ladrones. En cada ciudad que visitaban había un procurador que les proveía de alimento y ropa limpia, Asimismo, sus hermanos de la secta que moraban en la misma los hospedaban en su casa como si fuesen familiares muy cercanos o amigos antiquísimos.

Todo este régimen de vida lo profesaban Los Esenios en observancia de su creencia en la vida eterna, pensando que el alma era indestructible y que después de muerto el ser humano, si en su vida terrenal había sido bueno y virtuoso, iba a morar en un paraíso existente allende el Océano (el Atlántico) donde sería feliz eternamente, de lo contrario lo esperaba un lugar frío y tormentoso como un infierno con sus suplicios eternos.

Honrar la fiesta del sábado era cometida más rigurosamente que los demás judíos, preparándose desde el día anterior para un ayuno rígido donde ni siquiera se permitían ir al baño.

Con relación a sus conocimientos médicos, eran entendidos de las propiedades curativas de las plantas y minerales que se encuentran en los entornos del Mediterráneo

Sintetizando, dentro de sus leyes, normas y costumbres se identifican como las importantes, las siguientes:

- 1) Todo tiene su fundamento en Dios y el alma que es inmortal.
- 2) No blasfemar contra Dios o su legislador Moisés. Trasgredir esta ley es causa de pena de muerte.
- 3) Guardar el sábado para la oración y el descanso.
- 4) Despreciar la riqueza.
- 5) Huir del ocio y el deleite superficial.
- 6) Practicar la temperancia y evadir la lujuria.
- 7) Los bienes materiales están bajo un régimen comunitario.
- 8) Repudiar la esclavitud.
- 9) No hablar de materias profanas antes de que nazca el sol.
- 10) Bendecir las comidas antes y después de ingerirlas.

De Los Esenios se piensa que fue practicante Juan el Bautista, personaje bíblico muy importante.

Por la semejanza de las Doctrinas Esenias con el cristianismo, Jesús debió conocer muchas de las enseñanzas de esta hermandad.

Por otra parte, algunos grupos parecidos en su manera de pensar habitaron en zonas cercanas del Mediterráneo en aquellos tiempos, tal es el caso de los Getas Atanizontes o defensores de la inmortalidad, que menciona Flavio Josefo como Dacas pero que Heródoto da una explicación más detallada en el libro IV, capítulos XCIII al XCVI en el que trata de la invasión persa a la Escitia. El dios de este pueblo tracio era conocido como Zamolxis.

LOS ORFÉICOS

RELACIÓN SOBRE LA HERMANDAD

Para investigar sobre los ritos órficos y sus derivaciones es necesario echar un vistazo a aquellas leyendas más antiguas referidas por los ancestros del hombre civilizado. Se remontan a la época de transición del ser humano nómada y cazador, a la de sedentario y agricultor. Efectivamente, en los primeros tiempos hombres y mujeres obtenían sus alimentos recolectando frutos o persiguiendo animales para cazarlos. Esta fue una etapa dura en la evolución del linaje humano. Sin embargo, luego del descubrimiento de la agricultura, muy probablemente por el género femenino, pues eran las mujeres que se quedaban en sus hogares cuidando los recién nacidos las que comenzaron a sembrar pequeños huertos y a domesticar animales.

Atisbos de lo expuesto anteriormente se encuentra en la Biblia, en el libro del Génesis (1,27), donde dice:

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya,

A imagen de Dios lo creó,

Macho y hembra los creó.

Un poco adelante continúa (2,7):

...Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

Luego continúa con la plantación de un jardín llamado Edén y la creación de la mujer (2,18 y 2,21):

Entonces Yahvé Dios, hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Le quitó una de las costillas y relleno el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer...

Parecen dos versiones de la creación, pero más bien son dos etapas diferentes, una, la etapa de transición del paleolítico al neolítico, la

otra, es el inicio de la civilización, el hombre (macho o el género masculino) toma cuenta de todo, incluyendo la escritura con su inclinación cuasi misógina, mientras la mujer se ve confinada a las labores domésticas.

La época de transición de un estado de barbarie medio a barbarie superior, lo que podría llamarse precivilización, lo ubica Lewis Henry Morgan (La Sociedad Primitiva) desde hace 20000 hasta 5000 años atrás. En este período está documentado que terminó la última era glacial y también el postremo diluvio. Estos tiempos también coinciden con los datos de Heródoto en la Historias del Mundo relativo a la vida de Egipto (Libro II, XLIII), desde que Hércules fue engendrado hasta el reinado de Amasis: 17000 años; y desde el primer faraón al reinado del sacerdote de Vulcano (Libro II, CXLII) 11340 años, referidos a la actualidad, 19500 y 14000 años, respectivamente.

Asimismo, es el señalado historiador quien expone extensamente sobre las tradiciones egipcias acerca de Dionisio o Dios de la Libertad

En el libro segundo de sus Historias:

XLVII Los egipcios ven al cerdo como animal abominable... se come el día de plenilunio..., único día que se atreven a comer la carne referida. Sobre este asunto el escritor aludido se niega a mencionar la razón de este rito religioso.

En el XLVIII continua...*En vez de los phallos utilizados por los últimos (los griegos) han inventado aquellos (los egipcios) unos muñecos de un codo de altura, y movibles por medio de resortes, que llevan por las calles las mujeres moviendo y agitando obscenamente un miembro casi tan grande como lo restante del cuerpo. La flauta guía su comitiva y sigue el coro mujeril cantando himnos en honor a Baco o Dionisio. El movimiento obsceno del ídolo y la desproporción de aquel miembro no deja de ser para los egipcios un misterio que cuentan entre los demás de su religión.*

El mismo escritor más adelante dice que el primero que introdujo en Grecia los misterios de del dios Dionisio fue Melampo, un hombre

sabio con gran fama de médico, quien curó a las hijas del Rey Preto en Argos. Estas jóvenes padecían de una enfermedad mental que les sobrevino al llegar a su edad púber. El aludido, utilizando dichos ceremoniales les sanó el juicio.

Cuentan que este personaje era de piel oscura y de ahí su nombre Melampo. Posiblemente, él o sus ancestros eran de estirpe egipcia pero vecindados a Grecia, por lo tanto ya conocían de los misterios dionisiacos en su país.

Heródoto afirma que hubo otros habitantes ancestrales del Mediterráneo, como los pelasgos y los fenicios, ambos pueblos de navegantes que estaban al corriente sobre la religión de Egipto, los que introdujeron en Grecia tanto los nombres de los dioses como las pompas o ceremonias sacras atribuidas a éstos.

Con los descubrimientos de la arqueología se sabe ahora que, en efecto, los primeros que ahondaron en la teogonía politeísta, que se atribuye a los griegos, fueron los egipcios; por ejemplo, estos últimos daban como irrefutable que Osiris fue despedazado por un hermano suyo llamado Set o Tifón, los dos eran una especie de Titanes que habitaban en la tierra. Isis la esposa de Osiris lo revive uniendo todos los pedazos del dios que pudo encontrar convirtiéndose en Horus (Apolo o la luz del sol).

En verdad, la acongojada Isis ayudada por su hermana Neftis, en la búsqueda de los pedazos del cuerpo de su marido esparcidos por Set en todo el País de Apis, nunca pudo hallar el miembro fálico del dios, este es el mito oculto, que conlleva un alto simbolismo, del cual también se niega hablar Heródoto.

Esa es una versión, en otras Horus era hijo de Osiris.

Según la mitología griega el dios Dionisio fue despedazado por los titanes por lo cual Zeus se vengó matando a éstos con rayos celestiales y provocando un diluvio.

ZIPACNÁ Y LOS CUATROCIENTOS MUCHACHOS

(POPOL VUH, PRIMERA PARTE, CAPÍTULO VII)

Zipacná era un hombre descomunal que merodeaba por las tierras de Mesoamérica, frecuentando sus profusas fuentes de agua en busca de la comida que más le gustaba. Esta no era otra que el pescado y los cangrejos. Cierta día, mientras se bañaba en un río, vio a Cuatrocientos Muchachos, o sea, una multitud de jóvenes, que llevaban arrastrando un gran árbol que les serviría para viga madre de su casa. De inmediato, dirigiéndose a ellos les preguntó qué estaban haciendo, la muchedumbre de jóvenes, que debió ser de ambos sexos, contestó que no podían cargar en espaldas aquel palo. Zipacná se ofreció a ayudarles y levantándolo se lo echó al hombro como si fuera una pequeña rama.

Después de trasladar el árbol a la casa de los Cuatrocientos Muchachos, éstos le pidieron al hombre descomunal que les ayudara con la misma tarea el día siguiente, dándoles Zipacná una respuesta afirmativa.

Luego que el hombre forzado se fue, la multitud de jóvenes se reunió y llegó a la conclusión de que había que darle muerte por considerarlo un demonio que ya se había metido entre ellos. Entonces planearon perforar un profundo agujero para enterrar el árbol con la idea de que Zipacná se introdujera en el mismo a terminar de sacar la tierra y ya estando adentro dejarle caer la pesada viga.

Así ocurrió realmente, al aparecer de nuevo el sol, Zipacná regresó con los Cuatrocientos Muchachos y bajó al fondo del boquete con el fin de ejecutar lo encomendado por aquellos mancebos, pero mientras estaba adentro construyó una excavación paralela para esconderse, porque él sabía que los mismos le querían quitar la vida.

Zipacná al terminar su obra, llamó con fuertes voces a la multitud de jóvenes, en seguida, éstos hincaron en el agujero el enorme poste y lo dejaron caer al fondo con el propósito de destripar a aquel hombre descomunal. Zipacná, escondido en su propia trinchera, profirió un

grito de muerte fingida que alegró los corazones de los Cuatrocientos Muchachos.

Llena de júbilo, la multitud de jóvenes decidió preparar chicha o vino de maíz para dentro de tres días celebrar la construcción de su casa y la expiración de aquel demonio forzado.

En este punto hay que observar que en un intervalo de tiempo cercano al término de la última era glacial y el gran diluvio, la claridad del sol no estaba en toda su plenitud, sin embargo, porciones de la humanidad ya tenía conocimiento de la agricultura y en el caso de los mayas ya se sembraba maíz y se extraía la miel de abeja, dos ingredientes esenciales para fabricar la bebida embriagante autóctona de América.

Asimismo, parte de los seres humanos, todavía vivían en régimen comunitario como los refleja la multitud de jóvenes construyendo una casa de habitación para todos. De igual forma, preferían morar cerca de la naturaleza, tal como sus ancestros, a pesar de que estaban evolucionando hacia un estrato superior.

Por otro lado, los Cuatrocientos Muchachos vienen a representar al mismo dios Osiris, Dionisio, Baco, Yaco o Bromeo, el Dios de la Libertad, en las teogonías de las culturas del viejo mundo, el cual finaliza siendo en términos más simplistas, en el dios de la bebida. Pero hay que aclarar que para llegar a la elaboración de bebidas alcohólicas está de por medio la agricultura, la cerámica y otras ciencias y artes relacionadas con la preparación y conservación de alimentos que permitieron dar un paso sorprendente en el curso del progreso de la raza humana.

La multitud de jóvenes esperó señales de la caída final al infierno de Zipacná, observando el alimento que traían las hormigas de la sepultura del hombre descomunal, y en verdad, a los dos días de la fingida muerte, aparecieron a la salida del agujero con restos de las uñas y el cabello de éste, no obstante, el astuto Zipacná en su escondite, se había cortado sus uñas y cabellos, dándoselas de comida a las hormigas para engañar a los Cuatrocientos Muchachos.

Al tercer día, la multitud de jóvenes inició una orgía para celebrar la defunción del demonio forzado. Ya completamente borrachos, apareció Zipacná quien derrumbó la casa y los mató a todos.

Aquí se debe enfatizar que, si los Cuatrocientos Muchachos es el equivalente de Osiris, Dios de la Libertad, que representa aquella parte de la humanidad que se dirige a la civilización, Zipacná simboliza a Set o Tifón de la teogonía egipcia que no es más que las arcanas furias que la naturaleza encierra.

Para finalizar, Los Cuatrocientos Muchachos fueron vengados más tarde por los Héroes Gemelos: Hunahpú e Ixbalanqué, quienes enterraron en obscuro abismo a Zipacná. Estos dioses, entre otros elementos esotéricos, representan al sol en la cosmogonía maya.

ORFEO

Según Diógenes Laercio, Orfeo fue el primer hombre de la antigüedad considerado en aquellos tiempos como filósofo. Nació en Tracia (Región que comprende lo que es hoy Bulgaria, parte de Grecia y Turquía).

Por los hechos, debió haber nacido entre unos años después del rapto de Europa por los griegos cretenses y antes de la guerra de Troya.

Murió en Dion, ciudad de Macedonia atravesado por un rayo lanzado por Zeus, como reza su epitafio:

*Aquí dieron las Musa sepultura
El tracio Orfeo con su lira de oro
Jove, que reina en tronos celestiales
Con flecha ardiente le quitó la vida.*

Otra versión, la más famosa entre escritores, músicos, pintores y diferentes artistas, a través de los siglos, dice que fue muerto por un grupo de mujeres afectadas por un delirio báquico quienes recibían el nombre de Ménades. En La Metamorfosis de Ovidio se documenta ampliamente lo antes referido lo que debió ser una leyenda muy difundida en los pueblos del Mediterráneo.

En la tragedia de Eurípides: Las Bacantes, mujeres que hastiadas de los trabajos domésticos corren a los campos, viven en libertad, comen animales vivos, danzan desenfrenadamente, beben el vino de la vid y cantan himnos en honor del dios Dionisio; reemplazan a las Ménades de Orfeo, sin embargo, en este relato el muerto es Penteo un personaje que no cree en la divinidad de un extranjero venido de

Fenicia conocido como Baco. La artífice principal de su muerte es su propia madre, Agave.

Orfeo fue además un famoso músico y médico que era entendido en los misterios a Dionisio. Se dice que acompañó a los griegos a buscar el vellocino de oro en lo que se conoce como Viaje de Jasón y los Argonautas, sin embargo, esto es de ponerse en duda ya que siendo de origen tracio debió estar más con el bando de la Frigia o la Cólquida que con la Grecia.

Según los cuentos tenía el don de hablar con los animales e interactuar con los árboles y con aun las piedras.

CREENCIAS DEL ORFISMO

El orfismo se basa en la creencia en la inmortalidad del alma. Siendo una de las sectas más antiguas del mundo contempla en sus relatos y ritos la de descender al inframundo lo que supone aquel afán del ser humano en el período de pre-civilización de conseguir su perpetuación en el tiempo.

Asimismo, el Orfismo predicaba también la virtud, la libertad y el amor a la naturaleza. Sus enseñanzas tienen estrecha relación con Los Pitagóricos y los Hijos de Asclepio. Es probable que las sectas mencionadas y el Orfismo tuviesen un origen común en los preludios de la civilización occidental.

No obstante lo anterior, en la medida que esta hermandad fue refinándose aparecieron nuevos ritos como aquellos relacionados con la pedofilia, realmente ruines, perversos y nefandos que acabaron desprestigiando a sus sacerdotes y seguidores, tal es el caso de Olimpia madre de Alejandro de Macedonia, célebre sacerdotisa órfica capaz de realizar los más maléficis rituales con tal de conseguir sus objetivos.

La secta órfica fue destruida en Europa con la llegada del cristianismo y en el Oriente Medio y Norte de África al establecerse la Religión Islámica.

EL ORFISMO Y LA MUERTE DE ALEJANDRO EL MAGNO

Luego de las Guerras del Peloponeso, ciudades insignes como Atenas, Tebas y Esparta se debilitaron dando pie para que un país de la periferia de Grecia resurgiera con inusitado poder. Este fue Macedonia con su rey Filipo quien con sus exitosas victorias iniciara el ascenso de los griegos al dominio del mundo conocido de aquellos tiempos.

Alejandro, el hijo de Filipo, nació el mes de Hecatombeón, (Julio, en el calendario gregoriano) el mismo día en que el templo dedicado a Artemisa en Éfeso fuera consumido por el fuego provocado por las funestas manos de Eróstrato.

Desde adolescente el joven príncipe dio muestras de un ingente valor e inteligencia, su padre consiguió como su tutor a Aristóteles uno de los filósofos más célebres de aquellos tiempos y aun actuales. Este sabio enseñó a Alejandro las ciencias de la Ética, Política, Metafísica y principalmente los conocimientos relativos a la Medicina, en los cuales fue Iniciado, llegando a ser en realidad un Asclepiáde como su maestro.

En Efecto, según cuenta Plutarco (Vidas Paralelas, Libro V, Capítulo VIII) era experto en curar a sus amigos enfermos recomendándoles medicinas y régimen de dietas para curar sus dolencias.

Por otra parte, su madre Olimpiade u Olimpia, como ya se dijo, era una fanática extrema del orfismo que acostumbraba a llevar serpientes, amaestradas por ella misma, a los convites y fiestas báquicas. Se casó con Filipo estando ambos muy jóvenes. Según refiere Plutarco al poco tiempo del matrimonio este fue amenguando

su amor hacia ella a lo mejor por el miedo a sufrir de su parte algún *maleficio o encantamiento*.

Alejandro pues, tuvo en su vida la influencia de dos doctrinas importantes: Una la de un sabio reconocido Hijo de Asclepio como lo era Aristóteles; y otra, la de su madre Olimpia quien debió haberlo introducido en algunos de los misterios órficos.

Las intrigas comenzaron quizá antes, pero es en el asesinato de Filipo cuando aflora una tortuosa trama en la corte de Macedonia.

Estando el rey en las ceremonias de la boda de su hija Cleopatra, fue acuchillado por uno de sus guardias principales llamado Pausanias. Todo apunta que fue Olimpia quien enardecida con su exesposo y la nueva mujer de éste, Eurídice, convino con el asesino ese ominoso hecho. Alejandro, quedó salpicado por la conspiración como lo indican los acontecimientos que vinieron después.

Habiendo Alejandro dominado el Asia fue cuando Aristóteles publicó sus famosos libros, contrariado por considerar que esto era una falta de su tutor, lo increpó en una carta por haber dado en poder de legos aquellos conocimientos epópticos y acroamáticos que solo eran reservados a los Iniciados.

Las argucias y calumnias de palacio continuaron; Calístenes, sobrino de Aristóteles y acreditado por su fina elocuencia, fue muerto acusado de conspiración. Una versión dice que murió en la cárcel; otra, que murió ahorcado por orden del propio Alejandro.

Era costumbre en El Rey de Macedonia el organizar banquetes donde se exageraba en la ingesta de la bebida alcohólica. Uno de estos fue el famoso certamen de intemperancia, ocurrido después de la victoria final sobre los persas, donde el ganador murió a los tres días después de haberse coronado campeón. A él le siguieron a la tumba cuarenta y una personas más. Esto no debió ser visto con buenos ojos por los griegos de otras hermandades que predicaban la sobriedad en el comer y el beber.

Un acontecimiento nefasto ocurrió más tarde, Hefestión, secretario privado de Alejandro, después de comerse un pollo entero y beber un

buen vaso de vino, sufrió una grave indigestión que lo llevó a su fallecimiento. De lo mismo se culpó a un Hijo de Asclepio o médico llamado Glauco quien fue castigado con muerte por crucifixión.

Además de eso, Alejandro se desquitó la cólera que le derivó de esta desgracia, con un pueblo entero de coseos que habitaba en la Mesopotamia, a quienes aniquiló matándolos a todos sin perdonar a nadie.

Al dar por terminado el período de duelo de su amigo Hefestión el Rey se dio a la tarea de volver a organizar grandes convites, en el último de los cuales, promovido en honor a Nearco, enfermó posiblemente víctima por abundancia de bebida acompañado acaso de una enfermedad crónica parecida a la malaria.

Después de tantos actos descomedidos cometidos por Alejandro principalmente contra aquellos de su secta primera donde fue Iniciado, se sospecha que los Asclepiades, asociados con algunos de sus generales, aceleraron su ingreso al inframundo.

Alejandro cerró para siempre sus ojos a los treinta días del mes Desio del calendario macedonio, entre mayo y junio en el calendario gregoriano. Según cuentan, después de ingerir un veneno preparado por el mismo Aristóteles. Dicho brebaje era de consistencia tan fuerte que fue necesario fabricarlo en un recipiente hecho de casco de burro, probablemente el conocido como zapa, un asno salvaje que habitaba en las montañas de Persia.

LOS HERMÉTICOS

RELACIÓN DE LA HERMANDAD

Hermes es el mensajero del cielo y patrón de los escribas. Es también el dios de la sabiduría, de la astronomía y de los abismos del tiempo. Alrededor de él se tejieron muchas míticas historias en el inicio del mundo civilizado. En Egipto fue conocido como Thot, siendo considerado como el dios emblemático de la ciudad de Hermópolis. Se representaba como un hombre con cabeza de Ibis.

Fueron los pelasgos, habitantes de la isla de Samotracia, quienes introdujeron en Europa los misterios relativos al mismo. Según Heródoto las estatuas indecorosas dedicadas a Hermes encontradas en Grecia fueron enseñadas a los atenienses por este pueblo que a su vez la copió del País de Apis.

Los ritos de Hermes debieron estar asociados en un comienzo con los concernientes al dios Dionisio, sin embargo, siempre se ha considerado separado del Orfismo.

Debido a que sus ritos no son divulgables es que se deriva la palabra hermético que significa completamente cerrado. Y en verdad, aunque se menciona algunas veces en libros antiguos es difícil encontrar documentación abundante sobre esta hermandad. Salvo la conocida como Corpus Hermeticum que se detalla adelante.

HERMES TRISMEGISTO

Después de la defunción de Alejandro el Grande, Egipto quedó bajo el mando de Ptolomeo, uno de los Generales (Diádocos) herederos del imperio de Macedonia.

El mencionado militar era un incondicional entusiasta de las artes y las ciencias. Se le considera el precursor de la famosa biblioteca de Alejandría la cual enriqueció con textos religiosos de Egipto. Así fue como en los siglos que dominaron los Ptolomeos cuando se tradujeron al griego los documentos conocidos como Corpus Hermeticum y La Tabla Esmeralda.

Hermes Trismegisto (Tres veces grande), fue un hombre legendario descendiente directo de Thot (Hermes), que poseía una sabiduría sorprendente. En sus libros, en especial el dedicado a Imhotep (Asclepio), se enseñan muchos conceptos metafísicos valiosos además de otros tópicos importantes referentes a la raza humana y su interacción con los dioses. En la actualidad se considera el Padre de la Alquimia y precursor del Ocultismo Moderno.

El texto susodicho está escrito a manera de diálogos donde Thot (Hermes), el maestro, tiene como interlocutor principal a Imhotep (Asclepio, nombre del Dios de la Medicina en Grecia), quien es acompañado de Ptat y Amón. Como se observa, los cuatro derivan de nombres de dioses de mucha relevancia en la teogonía egipcia, el primero y el segundo, Thot e Imhotep, con las características ya mencionadas; el tercero, Ptat, considerado el Dios ejecutor de la creación del cielo y la tierra, y el cuarto, Amón, el Señor de los Dioses, cuyo nombre significa: *Él que está oculto*. (Mitología Egipcia – Anónimo).

Por otra parte, en las escrituras de Corpus Hermeticum se observa la influencia helénica y latina, lo que significa que los pergaminos propiamente egipcios fueron trastocados en el momento de traducirse

por eruditos pertenecientes a estas culturas, porque sabido es que en los tiempos que se escribieron los originales de los citados libros, en Europa aún ni siquiera corrían las letras.

Algo que es necesario señalar es que los egipcios tenían por cierto que los dioses convivieron con ellos en años remotos, siendo su primer Faraón Horus o Apolo (Heródoto, La Historia del Mundo, Libro II, Capítulo CXLIV). En las lecturas de Hermes Trismegisto se vuelve aseverar este hecho añadiendo que aún viven en una recóndita ciudad enclavada en una montaña de la Libia (África).

Otras cosas interesantes de las escrituras del Corpus Herméticum es que a pesar de las creencias politeístas al final coinciden en una alabanza a un Dios Único, el cual no necesita que le quemem incienso, sólo que se le debe rezar viendo al levante cuando está amaneciendo o al poniente cuando va a anochecer. A continuación se transcribe íntegramente la letanía en mención:

ORACIÓN A DIOS

"Te damos gracias a Tí, sumo Altísimo e Insuperable, por cuya gracia hemos adquirido el conocimiento de tu excelsa Luz, de tu santo y adorable Nombre, único bajo el que debes ser alabado en el ancestral culto.

Porque a todos te dignas otorgar paternal afecto, escrupulosos cuidados, tu Amor y todo lo que nos puede hacer bien, lo más dulce, la mente, la razón, el entendimiento: mente, para que te conozcamos, razón para que indagemos en nuestras pesquisas, entendimiento para que, conociéndote seamos felices.

Liberados por tu Numen, nos regocijamos de que te mostraras a nosotros en tu Totalidad; nos regocijamos que a nosotros, que vivimos en un cuerpo, te dignaste consagrarnos a la Eternidad. Este es el único motivo de alegría de los hombres, conocer tu Majestad. Te hemos conocido, a Tí, y a esta Luz máxima que sólo con la mente se comprende.

Te hemos comprendido a Tí, ¡oh Vida de la verdadera Vida! ¡oh Matriz fecunda de todos lo que la Naturaleza produce!

Te hemos conocido, a Tí, Permanencia eterna de la Naturaleza entera, infinitamente llena de tu Poder creador.

En toda esta nuestra oración, adoramos el Bien de tu Bondad, y te suplicamos sólo una cosa: que te dignes conservarnos firmes en nuestra voluntad y amor de conocerte, y que nunca nos apartemos de esta forma de vivir.

Al finalizar de orar los cuatro participantes en el diálogo a Imhotep (Asclepio) se dirigen al refectorio para comer alimentos puros, es decir, compuesto sólo de vegetales.

LOS SEGUIDORES DE ARTEMISA

Es Eurípides en su tragedia Hipólito, quien da a conocer esta antigua hermandad.

Los Seguidores de Artemisa eran jóvenes amantes de la naturaleza que practicaban la templanza y la castidad. Frecuentaban los bosques cazando animales salvajes y comiendo frutas de los árboles. Como ya se ha dicho, esta quizá era una reminiscencia de los seres humanos ya civilizados de aquellos tiempos remotos en los cuales la alimentación de la tribu se basaba en la caza y recolección de frutos.

En la obra aludida arriba, Eurípides pone en boca de Afrodita, la diosa del amor, los conceptos antagónicos a los pregonados por dicha secta.

En resumen, Hipólito, hijo de Teseo y sacerdote de la diosa Artemisa, muere cuando un toro bravo, enviado por Poseidón después de escuchar las imprecaciones de su mismo padre, enviste con ímpetu su carruaje. Todo esto sucede a raíz de una trama urdida por la diosa del amor que incita una pasión incestuosa por él a su madrastra Fedra quien también muere por suicidio ahorcándose con *fatal lazo*.

En verdad, los miembros de esta hermandad rehusaban los encuentros carnales y se empeñaban en dominar el erotismo.

No obstante, el autor menciona en todo su libro, múltiples episodios esotéricos tales como los relacionados con los sagrados misterios de Eleusis.

Para los egipcios Artemisa era llamada Bubastis, se le conocía como hija de Isis y es probable que muchos de los rituales relacionados a ambas diosas sean coincidentes. El hecho es que Isis era la diosa de la fecundidad y la agricultura igual que la Demeter griega, también madre de Perséfone ambas pertenecientes al Reino de Hades o el

Inframundo, por tanto hay una relación estrecha entre las ceremonias ancestrales en honor a dichas deidades.

La hermandad de los Hijos de Artemisa se desarrolló más por territorio europeo especialmente en Grecia e Italia. El episodio narrado por Heródoto en LAS HISTORIAS DEL MUNDO, Libro 3, XLVIII, es uno de los ejemplos más enaltecedores de esta secta.

Sucedió que la ciudad de Corintio tenía como soberano un individuo infame de tenebrosos sentimientos llamado Periandro, que para congraciarse con el Rey de los lidios le envió de obsequio trescientos niños tomados a fuerza de las mejores familias de Corcira con el fin de que sirvieran en su corte como eunucos. Ya de camino a Sardes con el grupo de niños, los corintios debieron de desembarcar en Samos. Al darse cuenta los naturales de la isla el motivo de aquella expedición, encerraron a los infantes en el templo de Artemisa y no dejaron por ningún punto a los corintios acercarse a ellos ni con el pretexto de darles de comer. En este trance instituyeron unas fiestas que consistían en que todas las noches cantaban y danzaban las doncellas y jóvenes seguidores de la diosa, llevando consigo cada uno su torta hecha con miel para alimentar a los chicos. Duraron tanto tiempo aquellas celebraciones que los custodios del grupo de niños desistieron y se retiraron de Samos pudiéndose salvar aquella infantil camada de refugiados de aquella ignominia y restituirse sanos y salvos con sus familias en Corcira.

EL CULTO A ATIS Y A LA MAGNA MATER CIBELES

Cuando Jesús dijo a sus discípulos «...y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos» (Mateo 19,12) quizá debió tener como referencia un culto muy extendido en el Mediterráneo en el cual sus sacerdotes se cortaban las gónadas.

Este dogma místico se inició en Frigia, una civilización muy antigua ubicada en la península de Anatolia, allá por el segundo milenio antes de Cristo. Sobre su origen hay muchas leyendas pero todas en síntesis convergen en que Atis era una especie de semidios que un día, al estar ante la presencia de la Magna Mater o Cibele, al instante, se enamoró perdidamente de ella de lo cual le sobrevino una frenética locura que lo llevó a realizar un acto espantoso: él mismo se fue a parar bajo la sombra de un árbol de pino y en ese lugar se cortó las gónadas donde murió desangrado. La diosa Cibele se apiadó de Atis y lo resucitó teniéndolo como su siervo para la eternidad.

La veneración por la diosa Cibele llegó a alcanzar a otras culturas, tales como la romana donde tomó el nombre de Magnae Matris, Magna Mater o sea La Gran Madre.

Fue para las guerras púnicas que los romanos afligidos por el asedio continuo de los cartagineses decidieron consultar los oráculos de Sibila de Cumas para salvar la patria. Así fue como escudriñando en sus escritos adivinaron la ruta para su defensa en estos versos:

Mater abest: Matrem íubeo, Romane, requíras.

Cum veniet, casta est accipiendá manu.

La madre está ausente, te ordeno romano que busques a la madre.

Cuando venga debes ser recibida con mano pura.

Fue así como los romanos emprendieron un viaje hacia Frigia donde consiguieron traer una gran piedra negra, posiblemente un meteorito, el cual fue llevado a Roma donde un séquito de las damas más respetables de la ciudad le dio su recibimiento y luego fue llevada al templo de la Victoria.

Todo este sacrificio les dio buenos resultados a los romanos porque unos años más tarde, su ejército, al mando de Escipión «el africano», logró derrotar a Aníbal en el norte de África en la famosa batalla de las Llanuras de Zama.

La fiesta de resurrección de Atis se celebraba en los días coincidentes al equinoccio de primavera y los días de conmemoración en honor a la Magna Mater, conocidos como «ludi megalenses», comenzaban el 4 y terminaban el 10 de abril. (ref. Un Año en la Antigua Roma, Néstor F. Marqués).

Los seguidores de Atis tenían en sus ritos un esquema de progresión de grado por grado como lo tienen otras hermandades esotéricas. Al llegar al último peldaño, donde el adepto se consagraba sumo sacerdote, tenía la obligación de efectuar el rito de castrarse. Estos sacerdotes eran conocidos como «galli».

Debido a la repugnancia que producía el acto antes citado los emperadores Claudio y después Domiciano promulgaron leyes para que ningún ciudadano romano llegara a esos extremos aunque fuera simpatizante de dicha hermandad.

LA HERMANDAD DE LOS CUIDADORES DE LOS CULTIVOS

LA FUNDACION DE ROMA

La fundación de Roma está llena de leyendas fantásticas, pero de las mismas se logra alcanzar la versión más cercana a la realidad.

En un principio la región donde finalmente se fundaría estaba compuesta por varios pueblos entre ellos los latinos.

En tiempos remotos antes de la guerra de Troya llegó procedente de Arcadia, Grecia, una mujer sabia llamada Carmen acompañada de su hijo Evandro. Estando allí el joven aludido se enfrentó y dio muerte a un monstruo asesino conocido como Caco que espantaba a las personas que vivían cerca de los montes aledaños donde merodeaba. En el lugar mismo de la caída de aquel ogro, Evandro construyó un altar dedicado a Hércules.

Carmen o Carmenta, que significa cántico, se convirtió en la diosa protectora de las mujeres, en especial en el período de parto. A ella se le atribuye la invención del alfabeto latino lo que concuerda con el porqué dicho idioma tiene un sonido melodioso.

Años más tarde llegó a las costas de Lacio (Latium o llanura costera) el héroe Eneas quien después de haber sido derrotado en la guerra de Troya por los griegos y de haber deambulado mucho tiempo por todo el Mediterráneo, fue acogido por el rey Latino quien le dio por esposa a su hija Lavinia. Si uno escudriña la historia y observa que la guerra de Troya ocurrió entre los siglos XII y XIII a. de C. y siendo que la ciudad de Roma fue fundada el 21 de abril de 753 a. de C. significa que Eneas vagó por el Mediterráneo por centurias aun restando los 300 años que hay entre la fundación de Alba Longa por Ascanio el hijo

del héroe y el surgimiento de Rómulo y Remo. (La Eneida, Libro I, 270).

En el libro VI, de la Eneida, Virgilio narra el viaje de Eneas al inframundo guiado primero por Sibila (Esta mujer que poseía el don de la profecía, debió ser de origen asiático pues también es mencionada por Flavio Josefo en sus Antigüedades Judías, cuando se refiere a la torre de Babel o Babilonia que le da el significado de «confusión»). Aquí es donde relata los hechos sobre los descendientes del héroe, esta vez acompañado por su padre Anquises revisa las almas que no han nacido, aquellas a las que Aristóteles llamaba entelequias. La inspección empieza desde Silvio su último hijo con Lavinia, pasando por Rómulo, hijo de Rea Silvia (Ilia) y Marte, hasta llegar a Augusto.

Después de doscientos años de la fundación de Alba Longa, compartían el mando del reinado dos descendientes de Eneas: Numitor y Amulio. Este último deseoso de tener el poder para el solo derrocó a Numitor y mató a sus hijos varones dejando únicamente a Rea Silvia a quien la inició como virgen vestal para que no pudiera engendrar hijos que posteriormente ambicionarán su trono.

Estando Rea Silvia dormida cerca de un río pasó por ahí el dios Marte, quien admirado de su belleza de inmediato copuló con ella dejándola encinta. A los nueve meses nacieron los gemelos Rómulo y Remo, el rey Amulio no les dio muerte sino que los metió en una balsita y los abandonó en la corriente de un río para que de esa forma se ahogaran.

Los gemelos no sucumbieron, una loba los oyó llorar, se los llevó a su casa y les dio su primer amamantamiento. En efecto quien los rescató fue una mujer prostituta que en aquellos tiempos eran conocidas como lobas. Esta dama se llamaba Acca Larentia y se convirtió en la madre de los gemelos y en famosa y emblemática persona para la Lacio.

En esta parte hay que señalar que cuando el ser humano alcanzó el estado de *civilización*, en sus inicios aún llevaba la reminiscencia de aquellos tiempos de *barbarie* en que el amor libre era la conducta normal compartida por la tribu o clan como lo menciona Henry Lewis Morgan en su libro «La Sociedad Primitiva» por tanto las mujeres igual

que los hombres tenían muchas parejas con las cuales cohabitar de las cuales solo se exceptuaba las de su propia gens.

Aun en las civilizaciones más avanzadas que la romana como la lidia cuenta Heródoto que las jóvenes acostumbraban a prostituirse para conseguir la dote y así poder casarse con sus novios. Ver en Historias del Mundo, Libro I, XCIII:

«Las hijas de los lidios venden su honor ganándose su dote con la prostitución voluntaria hasta tanto que se casan con un determinado marido».

Ya mayores los gemelos derrocaron al rey y devolvieron el trono a su abuelo Numitor. Después decidieron fundar otra ciudad para la cual se estableció una competencia que fue ganada por Rómulo. Remo molesto procedió a pegarle puntapiés a la muralla transgrediendo una ley acordada entre ellos desde un principio que consistía en que aquel que dañara sus murallas le caería pena de muerte. De esa manera Rómulo tuvo que matar a su propio hermano.

Así fue como Roma se transformó en capital de la Lacio para después convertirse en la ciudad más importante del mundo antiguo.

LOS HERMANOS CUIDADORES DE LOS CULTIVOS.

Acca Larentia, además de Rómulo y Remo, fue madre de otros doce hijos más quienes iniciaron una hermandad conocida como *fratres arvales*. Rómulo pasó a ser parte de ellos cuando falleció uno de los hermanos. Desde aquellos remotos tiempos a finales del mes de mayo la hermandad se reunía en un bosque sagrado en las afueras de la ciudad, donde procedían a cantar el himno llamado *carmen arvale* cuyo propósito era invocar a los dioses Lares y al dios Marte por la protección de los cultivos.

Esta hermandad misteriosa llegó a tener gran importancia en la época de Augusto quien advino a ser uno de sus miembros. Es quizá una de las sociedades secretas más cerrada y selectiva del mundo antiguo pues únicamente podían ser miembros de ella los personajes más importantes de Roma, comenzando por el mismo emperador.

LOS SEGUIDORES DE MITRA

Fue en los tiempos en que Roma era una República, los conflictos internos y crisis políticas se iniciaron en la época de Los Gracos, de ahí en adelante empezaron a suceder muy a menudo de tal forma que las legiones dejaban solas las provincias para dirigirse a Roma o las zonas de guerra. Una de las más conocidas es la que narra Julio César en su libro referente 'Comentarios a la Guerra Civil', Donde expone la lucha de los populares y optimates, dos partidos políticos romanos. En esas condiciones, aprovechando el abandono de las ciudades apareció la piratería generalizada. Según Plutarco (Vidas Paralelas, Tomo V, Capítulo XXIV) la puerta de entrada fue Cilicia una zona muy desarrollada en costas del Mediterráneo que pertenece hoy a lo que es la actual Turquía. Y fue también por allí donde se introdujeron a Europa los *secretos no divulgables* de Mitra.

El Dios de la Luz resplandeciente de Mitra y sus creencias tiene su origen en Persia, donde era un dios muy importante y antiguo que data de la época en que este país era politeísta, o sea, antes de la llegada de Zoroastro. La devoción por él se desplegó por Europa principalmente dentro de las filas de los militares romanos en los primeros siglos de la Era Cristiana.

Ciertamente, en el libro señalado de Plutarco, el Dios Mitra se menciona varias veces. El autor lo pone en boca de Darío y Artajerjes, (Vidas Paralelas, Libro V, Capítulo XXIV y Libro VII, Capítulo V) ambos soberanos de Persia, el primero el Rey derrotado por Alejandro el Magno y el segundo el Rey más magnánimo que tuvo esa nación.

Por otra parte, Heródoto (Historias del Mundo, Libro I, Capítulo CXXXI) dice que Mitra es un equivalente a la diosa Afrodita Urana o Celestial, que los persas la copiaron de los asirios y árabes, llamándola los primeros, Mylitta; y los segundos, Alitta. No obstante, en virtud de que en otras teogonías como la egipcia, en la cual, Afrodita es llamada Hathor, que significa el hogar del sol naciente, se observa que hay una

relación estrecha de ésta con Apolo o sea, la luz resplandeciente del cosmos. Por tanto es posible que en tiempos remotos estos dioses estuviesen fusionados por una suerte de misterio indescifrable.

Un detalle curioso es que Julio César llama *ADITTA* a los sitios más secretos de los templos, es decir, aquellos donde sólo a los sacerdotes se les permite entrar (Comentarios de la Guerra Civil, Libro III, Capítulo CL). Obsérvese la repetición del sufijo *ITA* en todas estas palabras místicas.

LA PLENITUD DEL SOL Y LA FUERZA DEL TORO (TAUROCTONÍA)

Debe señalarse que el Mitraísmo era una hermandad propiamente masculina y en esencia su doctrina iba encaminada a encontrar la cúspide del valor viril, acompañado de la luminosidad clarividente del cielo que llevaría al hombre a la victoria.

En términos de lo antes expresado, la fuerza del toro representa aquellas furias poderosas de la naturaleza que el ser humano debe enfrentar en el andar de su existencia. El Dios Mitra, sacrificando a dicho animal, no es más que la inteligencia divina que alumbra al Iniciado por los senderos del triunfo. Esto es en resumen la Tauroctonía.



El dios Mitra y el toro sacrificado (imagen copiada de los museos del vaticano)

LOS MANIQUEOS

Esta hermandad nació en los territorios pertenecientes a la antigua Persia a finales del siglo III de Nuestra era.

La piedra angular de esta secta es el dualismo extremo entre el bien y el mal los cuales luchan eternamente, o sea, que no hay propiamente solo un Dios Bueno, sino, que hay otro opuesto que tiene sus propios dominios y las mismas fuerzas que el primero.

Como se observa es una versión radical de la teoría de los contrarios. Teoría muy en boga en la antigüedad que tiene sus orígenes en el zoroastrismo y que fue divulgada por filósofos griegos y romanos.

Su fundador fue Manés quien inició sus adoctrinamientos en el Medio Oriente. Sus enseñanzas rápidamente se expandieron por Europa, el Norte de África y el Extremo Oriente.

El Maniqueísmo es más conocido porque el célebre filósofo romano San Agustín lo menciona muchas veces en su libro Confesiones. Esta es una obra autobiográfica donde el escritor cuenta sus andanzas de nueve años como seguidor de la aludida secta.

Fausto un docto sacerdote maniqueo a quien San Agustín admiraba por su excelsa elocuencia fue el que sin querer abrió los ojos del sabio, pues al indagarlo con sus preguntas le demostró su casi absoluta ignorancia. (Confesiones, Libro V, Capítulo VII, numeral 12)

En verdad, una doctrina que divulga la creencia en un Ser Supremo bueno y otro malo peleándose eternamente no encajaba ni con las creencias politeístas más ancestrales ni tampoco con las monoteístas.

Así pues, en los siglos cuarto y quinto de nuestra era, el maniqueísmo fue perseguido por la influencia de otras religiones fueran estas monoteístas como el cristianismo y el zoroastrismo o politeístas como la romana.

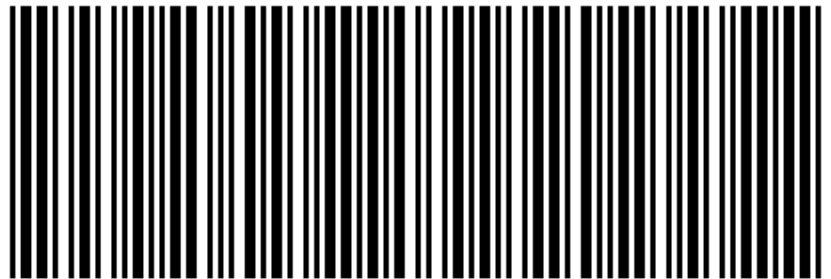
BIBLIOGRAFÍA

| TITULO DEL LIBRO | AUTOR |
|------------------------------------|-----------------------------------|
| La Biblia | |
| La Ilíada | Homero |
| Las Historias del Mundo | Heródoto |
| La República | Platón |
| Apología de Sócrates | Platón |
| Fedón | Platón |
| Fedro | Platon |
| Metafísica | Aristóteles. T. de Hernán Zucchi. |
| La Política | Aristóteles |
| Tragedias | Eurípides |
| Comentarios a la Guerra Civil | Julio César |
| Metamorfosis | Ovidio |
| Guerra de los Judíos | Flavio Josefo |
| Antigüedades Judías | Flavio Josefo |
| Corpus Hermeticum | |
| Vidas Paralelas | Plutarco |
| Vida de los Filósofos más Ilustres | Diógenes Laercio |
| Confesiones | San Agustín |
| El Popol Vuh | Versión de Adrián Recinos |
| Enciclopedia Británica | |
| La Sociedad Primitiva | Lewis Henry Morgan |
| Mitología Egipcia | Anónimo |
| El Libro Egipcio de los Muertos | Versión de Albert Champdor |
| Un Año en la Antigua Roma | Néstor F. Marqués |
| Historia de Roma | Indro Montanelli |

CONTRA PORTADA



SOCIEDADES SECRETAS ANCESTRALES



Marco Ousías

PUBLICACIÓN GRATUITA